
BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I.

CORRESPONDENCIA

DE LA

INFANTA ARCHIDUQUESA D.^a ISABEL CLARA EUGENIA DE AUSTRIA
CON EL DUQUE DE LERMA.

*Desde Flandes, años de 1599 á 1607 y otras cartas posteriores
sin fecha.*

34.

Duque: Yo os confieso que deseo mucho verme asentar á escribiros sin que sea siempre duelos y haber de cansar á mi hermano, y aunque yo sé cuantos hay allá y lo que se sienten los de acá, y se procuran remediar, y lo que vos haceis de vuestra parte para esto sin sosegar un punto, no puedo dexar de deciros de nuevo en la necesidad que se está, que hace dificultar y alargar cada dia esta empresa y el tener la honra y reputacion aventurada con ella no es lo que más cuidado nos da, sino que si no se remedia presto, y los soldados padecen necesidad, como ya la tienen y cada dia será mayor, que se vendrá á un motin general sin remedio, y sin podelles decir aun siquiera que no tienen razon, pues sabeis que no se puede vivir sin comer. Y aunque mi primo y todos los que están con él pongan de su parte el cuidado y trabajo que pasan, que es harto grande, si faltan los medios, servirá de poco; y no se puede hacer nada sin esto, pues solo lo que se gasta de pólvora os espantaríades, con no

tirar sino lo forzoso: que es verguenza estando los enemigos tirando de noche y de dia sin cesar un punto. Decir lo que va en salir con esta empresa (1), no es menester, porque con ver lo que se defienden y los que tienen que les ayuden para ello, se puede juzgar lo que todos sienten que les saquen este lugar de las manos, y particularmente la de Inglaterra. Mas yo espero en Dios que nos le ha de dar, y con esto mejorar las cosas de manera que acabemos con cansar á mi hermano, que es lo que yo más siento, pero el estado en que se está, no da lugar á otra cosa; y saber que vá tanto servicio suyo en esto como otras veces creo os he dicho. Lo que yo siento es que sea menester tanto para remediar y pagar esta gente que no baste vender cuanto tenemos en casa para ello, que yo lo hubiera hecho de bonísima gana por quitar á mi hermano esta carga y que pudiese con más libertad acudir á tantas otras cosas forzosas como tiene entre manos. Mas ya que esto no tiene acá remedio, es fuerza que acudamos á quien nos le dé ó se pierda todo. Yo sé con el cuidado que lo procuraréis, y así no quiero deciros más trabaxos, sino que no es el menor hallarnos sin nuevas de ay mil dias ha; que casi estoy por quexarme de Don Rodrigo, porque pensé que estando él ay las tuviéramos cada dia; y con saber que mi hermano tenga salud, se puede llevar todo mejor. Aquí la tenemos, que segun lo que trabaxa mi primo, no es poco; y hemos tenido todos estos dias muchos franceses, como he escrito á mi hermano. Yo creo que esta llegará á tiempo que todos anden revuelto con el parto de la Reyna, y que así ni aun para verse unos á otros no habrá lugar, cuanto más para leer cartas; y así no quiero pasar de aquí. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y la Duquesa temo ha de trabaxar tanto que le haga mal. Y Dios os guarde como deseo. De Neoport á 14 de Setiembre, 1601.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

(1) La de Ostende.

35.

Duque: No os sabria yo decir, por mucho que lo quisiese encarcer, el contento con que estoy del nacimiento de mi nuera (1), que aunque esté por nacer el marido, tengo una gran queixa de que me la llameis por nombre de sobrina; pero por cualquiera que sea, os confieso he olgado tanto con ella y la quiero de manera que no me llevan ventaja sus padres por mucho que hayan olgado con ella. Todo se me vá en contemplar á mi hermano con su hija, y si la regala ó la toma en brazos y otras mil cosas. Allá le escribo que me la abrace y bese por mí, y quieroos poner por testigo de si lo cumple, que yo lo hiciera de muy buena gana y más que todos. Dicen parece á mi hermano, de que estoy contentísima. Yo asiguro que la Duquesa lo tuvo bien en orden todo, que lo sabe ella hacer muy bien. Pésame le haya costado tan caro. Teneis razon de olgar que no pariese la Reyna en vuestra casa (2), pues á cualquiera cosita que hubiera, luego dijeran era deso, y aora la podrán gozar, que me dicen está lin-

(1) El sábado 22 de Septiembre de 1601 dió á luz la Reina Doña Margarita una Infanta, á quien pusieron por nombre Ana. Llámala siempre la Infanta Isabel en sus cartas «mi nuera» porque, según lo estipulado en la cesión de los Estados Bajos á los Archiduques, habían de casar alguno de los hijos de éstos con hija de los Reyes de España para más afirmar la posesión; y alentada siempre Doña Isabel Clara con la esperanza de tener un hijo, hacíase ya la ilusión de verle casado con la hija de su hermano. La Providencia la tenía, sin embargo, destinada á ser Reina de Francia por su casamiento con Luis XIII.

(2) «Han procurado, escribe Cabrera de Córdoba, los Duques de Lerma con muchas veras que sus Reales Majestades se pasaran á sus casas, porque el parto fuera allí (por estarse haciendo grandes reformas en el Real Alcazar); y habiendo pasado á ellas mucha ropa y cofres y teniendo las colgadas y las camas preparadas, dos días antes declaró la Reina que no se queria pasar allá. Debió ser por durar todavia la obra y que murió de parto allí la madre del Príncipe D. Carlos; y así se quedaron en las del Conde de Benavente, donde han estado desde que entraron aquí; de que el Duque de Lerma dicen ha estado algo melancólico; pero S. M. le deshizo el agravio haciéndole merced de una sarta de perlas de su guarda-joyas muy rica, que dicen estaba estimada en 30.000 ducados...»

dísima los que la han visto y muy acomodada. La Marquesa del Valle estará bien ocupada con ser aya: solo tendrá un mal, que no lo sabrá ser, ni cómo se ha de tratar todo aquello; que bien creo será diferente de otras que hemos visto en este mundo: creo me entenderéis. Ya deseo infinito nuevas del bautismo, y de cómo están padres y hija. Sigun imagino, habreis traído har-to en que entender estos dias, con ponello todo en orden. Aquí hemos hecho la fiesta que se ha podido, y se ha podido tan poco que se resolvió con salva y fuegos y dar gracias á Nuestro Señor con *Te Deum laudamus* y una misa, que para el lugar creo fue más solene que el de allá; aunque no tuvo bendicion de Cardenal; pero fue cosa graciosa que al mismo punto que acá echamos la salva, la hacian en Ostende por el Delfin (1). Las galas fueron como de campaña, que salimos por verano y hallámonos en invierno; y así casy no teníamos que ponernos. Mas aunque á la ligera, cada uno hizo lo que pudo.

Con esto se acaban las nuevas. Ahora quiero responder á vuestra carta de 11 de Setiembre; y lo primero agradeceros el mucho cuidado que pusistes en enviarnos la letra de los trecientos y treinta mil ducados, que vinieron á tal necesidad como creo os tengo escrito; y sabiendo la que allá hay y el trabajo que cuesta sacar cualquiera cosa destos hombres de negocios, no puedo dexar de agradeceroslo mucho y estimallo en lo que es razon, y lo que esto os cuesta; que yo os prometo que no es lo que menos siento, porque sé quanto deseais remediallo, y desto estoy bien cierta; y así creo os podria dexar de decir de la manera que se está, pues sé que no es menester para que pongais más cuidado en procurar el remedio; mas por muchas razones es bien lo tengais entendido, que es de manera la necesidad de los soldados que ha llegado á caerse muertos no sé quantos de hambre destos italianos que han venido ahora, porque no se les ha dado sino dos ó tres tercios de paga, y estos se los

(1) Al margen, de otra letra, pero coetánea: «Dios juntó estos dos Príncipes por casamiento y viven dichosos Luis y Ana, reyes de Francia».

han tomado sus capitanes para pagarse de lo que les dieron para levantarlos; y así es lástima cuales están en cueros, pues todos los demas al mismo punto. Que Dios nos dexé salir con Ostende, como lo espero, y no haya qué dalles, se han de amotinar sin remedio, y así lo dicen ahora, que solo uno que comience, irá todo el ejército, que ahora en fin se les dá pan y las placas (1) que dá la provincia; que todo cesará. Y así Nuestro Señor ha permitido esta empresa y la ha alargado por nuestro bien, porque si los hubieran aloxado, ya estuvieran todos amotinados, y aora con la ocupacion y vernos aquí con ellos, pasan; y con la esperanza que se les vá dando de que se les proveerá. Pero yo os prometo que con ser la cosa que más bien nos puede estar el tomar á Ostende, estoy temblando de pensar el dia que ha de ser en lo que nos hemos de ver, si ántes no hay con que remediar este daño, que seria tan grande para la hacienda de mi hermano, como se puede aora juzgar por el motin de Berta, que casi con lo que se les ha dado cada semana sin podello escusar, estuviera ya pagado, si se hubiera pagado luego, sin lo que ellos han robado y llevado de contribuciones sobre el pais; y esto es lo que más me duele, que le cueste á mi hermano sin provecho y sin que lusga. Y si salimos con esta empresa, como lo espero, aunque algunos no lo piensen, creo sin duda se han de componer las cosas de manera que quitemos esta carga de á cuestras á mi hermano: que lo que yo más siento es velle con ella y tantas otras.

Estamos ya aquí muy de asiento para el invierno, y así vamos fabricando para abrigarnos. Hemos hecho un pasadizo para pasar las damas á sus aposentos, que no será tan pulido ni bien trazado como el de vuestra casa, porque es cubierto de juncos, como las barracas del campo, que ha proveido Dios por aqui de tanta cantidad que sola ella hubiera bastado para las casas que hay hechas dellos para los soldados, y son calientes, que el dia que dá el sol en ellos, no se puede estar casi de calor, que no lo creyera si no lo hubiera probado. Todo lo que pensamos que

(1) Moneda de aquellos Estados.

habia de ser para nuestro daño con la cortadura que hicieron los enemigos, ha sido para nuestro provecho; y así espero nos ha de dar Dios á Ostende; porque el llover y mal tiempo que todos temian, es lo que aora entendemos hemos menester. La gente se repara con las dunas (I); y es mucho de ver de la manera que tienen hecho sus casas con sus calles, y tantas tiendas con tantos regalos, que lo que no se halla en otras partes, lo vienen á buscar allí. Solo les falta á los más lo principal, que es el dinero para comprallo. El otro dia nos llevaron á D. Juan de Bracamonte y á D. Pedro de Ulloa casi juntos con dos mosquetazos, que lo hemos sentido mucho. Desotra gente hay hartos heridos, porque lo que han tirado los enemigos es cosa increíble. Ya parece han afloxado un poco. La armada que iba á Irlanda tenemos por sin duda que está allá, y ha tomado un lugar de la de Juan Andrea. Me pesa no saliese bien, aunque con no haberse perdido, se puede dar por bien empleado.

Las galeras han comido bien de valde este verano, pues no han hecho nada, aunque ha habido hartas calmas y les han pasado hartas ocasiones muy buenas por delante; y el otro dia la tuvieron, que tenian allí junto encalladas las de los enemigos y otros barcos, y se estuvieron quedas, despues de idas esotras salieron dos y las tuvimos dos dias por perdidas sin saber dellas. Vinieron á parar á Gravelynghas sin hacer nada; y así cada dia me confirmo en mi opinion, que son acá de poco servicio, y harto más lo son fragatas, que no sé cuantas que andan por aqui. Cada dia hacen presas, porque pueden llegar á desembarcar á cualquier parte.

Con esto y con lo que escribo á mi hermano, no me queda más que decir, sino desear tener muy presto nuevas de ay, y encomendarme á toda vuestra gente mucho. Y Dios os guarde, como deseo. De Neoport, á 24 de Otubre, 1601.—A Isabel. (Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

(1) Montecillos de arena levantados en torbellino por los vientos y depositados en la orilla del mar.

36.

Duque: Pasó el otro dia con tanta prisa un correo, con quien escribí á mi hermano, que no pude agradeceros vuestra carta de 9 deste, que tenia bien deseada, porque habia mil dias que nos hallábamos sin ellas, y con mucho deseo de saber de la salud de mi hermano. Bendito sea Dios que tiene la que hemos menester, que no dudo sino que se le lucirá el andar en el campo y que se habrá olgado en San Lorenzo y el Pardo, y la Reyna pues es tan amiga de caça. Mucho he sentido el mal de la Duquesa y que la haya apretado: tanto como me decis. Yo creo que debe de trabaxar mucho y mirar poco por su salud. Reñíselo de mi parte, y á entrambos sea norabuena la otra nieta que me decis que os ha nacido: podeis creer que nayde olgara más de todo lo que fuere vuestro gusto y contento; y así me pesa mucho del mal de vuestras hijas. Paréceme que habeis tenido bien en que entender tras todas vuestras ocupaciones. Ya habrá llegado Don Enrique (1), como nos dicen, y yo deseo que haya llevado mucho con que entretener á mi hermano; que yo asiguro que no habrán dexado de reirse de algunas cosas de las que le han pasado. Gran contento sería el de las damas de ir á San Lorenzo.

De aquí no hay cosa de nuevo. Concluimos con los Estados lo mejor que se pudo, como ha escrito mi primo; y sigun las dificultades en que se iban metiendo, no ha sido poco acabar con contento de todos. Hásenos muerto Don Ambrosio Landryano, un muy honrado hombre y que servia con mucho cuidado y muy bien. No me parece que el Duque (2) ha querido enviar sus hijos, pues el Condestable no aguardaba sino tiempo para pasar;

(1) D. Enrique de Guzmán, gentilhombre de la Cámara de S. M. que había ido á Flandes á visitar á los Archiduques de orden del Rey y llevarles dos collares del Toisón. Más tarde fué nombrado Marqués de Po-bar, del Consejo de Guerra y clavero de Alcántara, y casó con Doña Juana Portocarrero.

(2) De Saboya.

y así podría ya estar allá. Anda voz de que el Duque socorrió á Momyllan y que estaban para darse la batalla; y sabemos cierto que el Rey llevaba esa determinacion, aunque ha dias que tiene á su muger en Marsella, y no habia querido tratar con Aldobrandyno (1) hasta hacer esta jornada. Estamos esperando saber en qué habrá parado: que el Duque tenia doblada gente.

Nuestros enemigos se están quedos, aunque el otro dia salieron pensando cojernos un lugar, que quiso Dios se descubrió el trato ántes que llegasen. Con que se acaban las nuevas de por acá. De ay las deseo muy buenas; que no acabo de tener unas cuando comienzo á desear otras. A mi hermano escribo sobre unos particulares, que porque los vereis allí, no os lo repito, sino solo os pido procureis encaminarlos de manera que mi hermano me haga aquella merced, pues haciendola á los que le suplico, la estimaré por propia. No sé qué se ha hecho la Marquesa del Valle, que nayde la mienta ni he visto carta suya, sino una en que decian se habia quedado en Valladolid, que no lo creo. A toda vuestra gente me encomiendo mucho y les deseo mucha salud y contento, y á vos, que os guarde Dios como deseo. De Brusselas á 30 de Noviembre 1601.—A Isabel.

No fue verdad el haber socorrido á Momyllan, ántes se entregó al plazo concertado, como se debe de saber ya ay; y aquí acaba de llegar voz de que aun no habia memoria de tratar de las provisiones de aqui para el año que viene, que no lo puedo creer estando vos ay, de quien con tanta razon me prometo que no os descuidareis de acordallo y procurallo, y estando el año tan cerca y las cosas de acá en el estado que se saben; y siendo tanto servicio de mi hermano conservar esto, como creo teneis entendido, y ello en términos que si aora se dexase de la mano, no tendria ningun remedio; y con los que se van procurando, parece que le ha de haber muy presto; y así no puedo dexar de pedir os mucho lo encamineis de manera que esto no se pierda, pues está tan á pique de ganarse de una vez, y creed que si fuera solo por nuestro interés que no apretara tanto en ello;

(1) El Cardenal Aldobrandino, legado apostólico

pero por entender cuanto servicio es de mi hermano, no puedo dexar de deciros esto; y que estoy muerta de miedo de que no llegue esta voz á los soldados, porque no era menester más para amotinarse todo el ejército, y de ay juzgarse los daños que se pueden seguir. Y no puedo creer sino que allá piensan que nosotros olgamos con la guerra y no gustamos de acabarla, como hacen otros. ¡Ojala estuviera en nuestras manos, que bien presto desengañaríamos á todos, pues no es tan buena cosa ni se vive con tanto sosiego que se pueda gustar della! Y así creed que por cuantos medios se pueden emprender, como sean lícitos, que no nos descuidamos en procurar acaballa; y nada me lo hace desear tanto como ver á mi hermano libre desta carga, que yo conosco que es muy pesada, pero quizá lo serian más las en que le podrian poner, si esto se perdiese; que me hace no poder dexar de deciroslo, como á quien sé que lo considerará con tanto amor y voluntad, de que yo estoy bien segura; y así no me quiero alargar más.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

37.

Duque: Como mi hermano no se ha resuelto hasta aora en hacer merced á Don Pedro de Toledo, no puedo dexar de acordaselo, por lo bien que nos sirve y lo poco que le podemos ayudar; y así os pido procureis que mi hermano le haga merced; y Dios os guarde como deseo. De Neoport á dos de Diciembre, 1601.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

38.

Duque: Confiesoos que estoy sin paciencia de haber más de dos meses que no sabemos palabra de ay; y aunque espero que mi hermano y mi nuera y la Reyna tengan la salud que deseo, no puede dexar de darme mucho cuidado; y asy os pido no consintais que estémos tanto (tiempo) sin cartas.

De aqui hay poco que decir, por no haber caminado casi nada esta empresa, ántes no ha sido poco sustentalla, habiendo el ene-

migo cercado á Bolduque y sido menester sacar parte de la gente de aquí y ir mi primo á Brusselas para socorrerla, como se hizo, de que debemos mil gracias á Nuestro Señor. Yo me quedé aquí con estotra gente, y con tal tiempo de frio, nieve y yelo que os prometo nunca pensé que habia de desear ser rica; y aora lo he hecho mucho por poder socorrer esta gente, que con haberse procurado acomodar lo mejor que se ha podido, lo pasan menos mal, y están con tan buen ánimo que espero nos hará Dios merced de que salgamos presto con esta empresa. No puedo dexar de acordaros la necesidad desta gente, y el inconveniente y daño que habria si se amotinase, y cuánto le costaria á mi hermano: que yo os prometo es de los grandes milagros que ha hecho Nuestro Señor que no lo estén ya, pasando lo que pasan; y así os pido lo considereis y procureis el remedio, pues importa tanto para el servicio de mi hermano.

Lastimadísima me tiene la Condesa de Lemos, aunque espero sabrá llevar su trabajo, como quien sabe lo que ella, aunque el verse tan sola de todo lo que le toca, no le ayudará mucho. A la nueva Condesa le dad el pésame, que por ir este correo apriisa no le escribo. Harélo con el de Orange (1) que partirá luego. A la Duquesa y toda vuestra gente me encomiendo mucho. De todos deseo saber siempre, y que os guarde Dios como deseo. De Neoport á 11 de Diciembre, 1601.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

39.

Duque: Pues ha tan poco que os escribí, no será esta para más de deciros cómo el de Orange vá á dar la norabuena á mi hermano, como os tengo escrito; y vá encaminado á que en todo se gobierne por lo que vos le ordenáredes, pues todo lo que nos toca sabemos que nayde lo apadrina como vos; y así en todas ocasiones guelgo de asiguraros el agradecimiento que

(1) El Príncipe de Orange, primogénito de Guillermo de Nassau, apellidado el Taciturno, que á la muerte de éste quedó al servicio de España, y por su fallecimiento en 1608 heredó su título Mauricio, su hermano.

tenemos desto. Allá lleva unas pinturas á mi hermano. Avisadme si gusta de la una, que la otra yo tengo siguridad de que él y el Duque de Lerma olgarán de vella. A la Duquesa y toda su compañía me encomendad mucho. Quedo con alborozo para saber particulares nuevas de todos, cuando vuelva el de Orange. Y guardeos Dios como deseo. De Neoport á 13 de Diciembre, 1601.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

40.

Duque: Dicen que acude Nuestro Señor á la mayor necesidad, y así me parece ha sido aora, pues nos trujo á tiempo este correo: que os prometo ya no sabíamos tras qué parar, y con lo que acá ha pasado estos dias, que vereis por la relacion que envia mi primo, podeis imaginar cual estaríamos y si vendria á buen tiempo la merced que nos ha hecho mi hermano, y cuando buena gana os daremos las gracias dobladas por lo que esto os ha costado y el trabajo que habeis puesto hasta sacallo á luz. Cada dia nos quereis obligar más, y podeis estar cierto que lo estamos mucho y muy reconocidos de lo que os debemos y de la mucha merced que mi hermano nos ha hecho; con que espero que se ha de remediar todo lo que nos han hecho rabiarse estos de Ostende, que ha sido arto la gente que se ha perdido, y aunque no ha sido la que se pudiera y se ha perdido en otros asaltos, nos lastima. Menester será que allá se mire la falta que hay aqui de españoles para remedialla; y por amor de Dios que no nos envíen más destes italianos bisoños, que es costa sin provecho; porque no han hecho más que morirse como bestias; y creo que los más de sucios, que tal cosa no se ha visto. Arto se han reido de mí porque los queria con este tiempo hacer bañar en la mar. De los heridos espero que morirán pocos, dexado aparte lo que Nuestro Señor permite. Creo cierto que si se hubiera dado el asalto cuando mi primo queria, que hubiera salido bien, pero por ser todos los del Consejo de contrario parecer, si no fue uno, no se atrevió á seguir el suyo; y así tuvieron quince dias de tiempo los enemigos; aunque tambien han recibido arto

daño. Esto de los asaltos es cosa incierta, pero no puede dexar de probarse.

De Irlanda hay buenas nuevas. Plega á Dios que sean ciertas, que dicen llegó la segunda gente á tiempo que Don Juan del Aguila (1) estaba muy apretado y casi cercado, y el de Byron (2) no le podia socorrer, y la armada de la Reyna (3) llegó luego que los nuestros entraron en el puerto, que como los vieron, se arriaron á tierra y sacaron cuatro cañones, con que echaron á fondo su almiranta, que han sentido mucho; y las demás no osaron llegar y se volvieron.

Doyos la norabuena de tener ya casada á la de La Bañeza. Bonísima fue la boda y ella está en buena casa. De las cuartanas de la de Lemos y su hermano me pesa mucho, y guelgo del preñado de la de Niebla. Decíanme que estaba en el Andalucia, mas no lo creo. A Don Rodrigo aguardo con mucho alborozo para saber nuevas de todos, y con las trazas desa casa olgaré mucho, por lo que todos la loan; y ya yo sé cuan buen trazador es el Duque de Lerma. En mucho cuidado nos puso el mal de la Reyna, aunque le supimos dos dias antes que su mejoria. Dios la guarde y á mi nuera, que todos dicen della maravillas, y yo estoy muy contenta de oyllas; y deseando ahora mucho que acabe de venir el marido, que hasta aquí os confieso no me acordaba mucho dello. Ya habrá llegado el de Orange, pues este correo trujo carta suya de Irun. A todos los que van, deseo luego que vuelvan para tener nuevas de ay. De aquí no sé otras que dar, pues hasta que acabemos con este Ostende, no creo que bailarán Rychardot (4) ni Jacyncurt, aunque ya la Condesa de

(1) Uno de los más expertos y esforzados Maestros de campo que por entonces brillaban en la milicia española. Bien conocidas son sus famosas expediciones á Bretaña y á Irlanda. A esta última se refiere la carta de S. A.

(2) El mariscal Duque de Biron.

(3) De Inglaterra.

(4) El Presidente Richardot era uno de los ministros y consejeros más reputados de SS. AA. Estuvo de Diputado en la negociación de la tregua de los doce años.

Uceda y Don Fernando lo habian hecho el rato que le tuvimos por nuestro. Hémonos visto con dos motines ya tan forjados, que en el uno estaba ya hecho el eleto y juntos seiscientos de todas naciones; y el otro se descubrió antyyer, que eran treycientos españoles de los que estaban en las trincheas, que no se ha visto jamas en esta nacion desamparada; pero ya no hay verguenza en el mundo. Entrambos se han remediado, y pagado algunos su pecado: que no nos ha hecho Nuestro Señor poca merced en que se haya podido remediar, y espero escarmentarán los demas. Mi hermano me dice que juega á la pelota, que me he olgado mucho, porque le hará mucho provecho, y los que le ven, decian que engordaba; y así es muy bien que haga ejercicio. A toda vuestra gente me encomendad mucho, y guardaos Dios como deseo. De Neoport, á 20 de Enero, 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

41.

Duque: Poco tendremos que escribir con este correo si no es la quexa ordinaria de faltarnos cartas, que esta ya sabeis que no puede faltar á quien está siempre deseando muy buenas nuevas de ay; y más aora que se ha dicho aquí que mi hermano no habia estado bueno, que lo tengo por mentira, pues dicen era ido á Leon, que me he olgado porque es acercarsenos acá, adonde no ha habido ninguna cosa de momento, sino trabajar todo lo que se puede en esta empresa, siempre con buena esperanza de salir con ella. Las letras van tardando de la merced que mi hermano nos ha hecho; y por lo que toca á su servicio, no puedo dexar de pedirlos, aunque bien sé no es menester, que les deis prisa; que cualquier hora de dilacion importa mucho.

Estamos buenos, aunque mi primo una caida le costó una sangría, como escribo á mi hermano; y sigun lo que pudiera ser, no fue nada el mal que se hizo. No sé qué nuevas os dé, pues de carnestolendas no puedo decir nada, que con lo que traemos entre manos, no se puede atender á otra cosa. Hemos ganado un gran jubileo, y dícenme que jamás se ha visto en el ejército

tanta confysion y comunion como la que ha habido, y cuan reformado está en todo, con que espero todo nos ha de suceder bien; porque no se puede creer cuan olvidado estaba todo esto. Plega á Dios que les haya ido muy bien en la jornada, que ya deseo que venga alguno de los que están allá para saber muy particulares nuevas de todos y de mi nuera, que todos me las dan bonísimas, de que estoy contentísima. A toda vuestra gente me encomendad mucho. Deseo saber cómo les vá á los recién casados, que ya sabeis que todo lo que os toca, guelgo siempre de saber muy buenas nuevas tuyas. Y pues las de aquí son tan cortas, no tengo más que deciros sino que os guarde Dios como deseo. De Neoport, á 5 de Março, 1602.—(No tiene rúbrica.— Sobrescrito:) Al Duque de Lerma (I).

42.

Duque: Son tantas las cosas que tengo que agradeceros que no sé por donde comience, pues aunque no ha sido cosa nueva para mí todo lo que Don Rodrigo me ha dicho de vos, tanto quanto más trabajo y cuidado os cuesta, quanto nos toca, en tanta mas obligacion nos poneis cada dia; y así es justo que lo reconozcamos; y yo no me precio de nada en esta vida sino de agradecida; y así podeis creer que lo estoy conforme á lo que vos nos lo mereceis, y que olgaré siempre de hallar ocasion en que mostraroslo. Y primero que pase adelante, quiero entrar riñendoos por lo que me dice Don Rodrigo, que trabajais de dia y de noche, que no es hacer el servicio de mi hermano, pues sabeis la falta que le haríades; y es menester tomar las cosas de manera que se pueda vivir y no matarse; y así es menester que mireis más por vos en todo caso. Bien creereis si olgaria con la venida de Don Rodrigo por saber tan particulares nuevas

(I) Sigue á esta carta, una autógrafa de Doña Juana Jacincurt «Al Marqués y Duque de Lerma, sumiller de Corps y Caballerizo mayor del Rey n. s. y de su Consejo de Estado,» que por no tener interés, no se inserta aquí.

de mi hermano y de todos, que no hago sino preguntalle y oír de muy buena gana todo lo que me dice y de cuan bueno está mi hermano y la Reyna y mi nuera y cuan hermosa es, que no podia ser menos, siendo hija de su padre; y cuando no lo fuera, creo que la Marquesa la ha de criar de manera que no le falte perfycion ninguna; y estoy muy contenta de saber cómo trata esto; que no se podia esperar menos de ella. El de Orange llegó tras Don Rodrigo, no tan satisfecho como pudiera con la honra y merced que allá le han hecho; pero es menester templar estos humores, mientras no se pueden llevar por otro camino. Con los retratos que me trujo, estoy contentísima, porque son bonísimos, particularmente el de mi hermano, pero no las piernas, que á todos los que las ven, no hago sino decilles cuan lindas las tiene.

Aora quiero responder á vuestra carta que me trujo Don Rodrigo, lastimándome mucho cuantos duelos me contais en ella, y mucho más no podellos remediar, ni aun siquiera con no poder decir otros tantos y más, pero, pues este es el mundo, es menester acomodarnos con él y no desmayar con nada; que yo espero en Dios que he de ver á mi hermano con muchas victorias y mucho gusto y contento. Vos discurris de manera en vuestra carta que yo no tengo que decir á quien lo tiene tan bien entendido todo, y el daño que se saque en la dilacion de las provisiones, pues vienen á no lucir despues y lo que esto os cuesta de trabajo y cuidado y lo que estas os han costado, me ha dicho Don Rodrigo, que no lo siento poco; y así os vuelvo á pedir no os congojeis, que Dios ha de abrir algun camino por donde se acabe esto, y mi hermano y su hacienda puedan descansar, que es lo que yo más deseo: porque es terrible cosa que esté como está, y que así no luzca cuanto hace, como sucede aora que saldrá el enemigo un dia destes en campaña, y aun los más afirman que con dos exércitos; y aquí por lo que estos hombres de negocios han dilatado estas letras, estamos casi sin gente, pues la que se levanta en las reclutas, por la falta del dinero no se ha acabado de juntar; y la de Italia que hubiera ya de estar acá no se sabe que sea partida, ni los españoles, con

todo lo que de allá se lo han mandado al de Fuentes, y la prisa que de acá le damos: creo será imposible sacarselos, y no sé en qué lo funda, pues como quien ha estado aquí, sabe cuanto importa que esto no esté sin ellos para lo de allá y lo de acá y para todo, y mi hermano no dexa por esto de sacallo y gastallo, y no luce ni aprovecha, que es lo que á mí me desespera. Esos pocos españoles que ay se procuran conservar y con disimulacion sacallos que no trabajen donde hay peligro, sino dallo á las otras naciones; pero no se puede hacer siempre esto, porque ellos mismos no quieren y lo tienen por afrenta de la nacion, como sin duda lo es, pues siempre ha de ser la primera en todo. Trabájase lo que se puede en esta empresa, y los enemigos por su cabo, pero con todo espero que Dios nos la ha de dar; y mucho haria al caso para la pax; aunque yo no espero cosa de tan gran estimacion, pues hemos llegado á escribilles despues que estamos aqui y ofrecelles todo lo que habreis visto en las copias, y no han querido ni aun tomar la carta; y así será menester buscar cuantos remedios hubiere para hacer esta pax, aunque ellos tienen tantos que los ayudan, que será harto que vengan en nada; porque á los demas les está bien que dure esta guerra, y aun no sé si muchos de acá desean que se acabe, porque comen muchos con ella; y esto es hablar claro; pero cuanto pudiéremos hemos de hacer por acaballa, ántes hoy que mañana, aunque la de Ingalaterra no haga la pax, que dicen que desea tanto, pero yo no la creo, sino que todo es para hacer mejor su hecho. Harto se erró en lo de Irlanda: no se puede culpar á nayde sin oir su razon. Muy bien es que estén proveidas las costas de España para lo que se le antojare á la Reyna, aunque yo bien creo que su fin principal es lo de las Indias, que les vá muy bien con aquello, y seria mucho menester remediallo. En lo que toca á las galeras, ellas han estado bien proveidas y tenido artos dias para poder salir, y todo cuanto ha entrado en Ostende, les ha pasado por los hocicos, y no se han meneado. Es verdad que cuando Federico (I) estaba acá, hacian más suertes, pero tampoco veo

(1) Spínola.

que han hecho ninguna facion de las que él prometia; y así primero veré lo que hace con ellas que lo crea. Pero á este propósito me dijo Don Rodrigo que se trataba de que él trujese en las que trae algun dinero en pasta, que seria aventuralle mucho: lo uno porque sin duda en esta mar las galeras andan con mucho riesgo (1); y lo otro porque toda esta canal está llena de navios aguardándolas; porque mejor saben ellos todo cuanto se hace en España que nosotros; y así lo mejor seria dallo á los hombres de negocios que lo trujesen á su cuenta; que ellos son gente que se sabrán dar maña á ello, aunque lo pasen por los enemigos.

Guelgome mucho de la buena resolucion que habeis tomado en traer á vuestra hermana á vuesa casa, porque sé cuan bien os ayudará á descansar. Mucho dicen de lo bien que lo hacia Don Francisco; y así estará muy bien casada la de Cifuentes, y me parece que Dios les ha hecho merced en llevarse aquel moço. Mucho os agradezco el enviarme las traças desa casa, que, sierto, cosa como esta de acomodado y bien puesto todo, no lo pudiera creer, y es estar en el mundo y fuera dél con el monesteryllo. Mucho es menester añadille un cuarto con una gran sala, que es lo que le falta. He topado allí en un jardin y jaula para faysanes, y deseo saber si los hay, porque podremos proveer dellos dende acá, y no son tan cogijosos (2) de sustentar como los que tenia nuestro padre, que esté en el cielo; y si allá ha parecido estraño el pabo que fue en la pintura, que es pya, podrán ir tambien dellos, porque tenemos la casta en casa. Tambien me dicen que mi hermano gustaba de unos perrillos, que allá llaman çorreros, que entran en la bocas, y acá los llaman tereres. Avisáme si es ansi, porque los hay acá muy buenos; y yo deseo que hubiese acá mil cosas de gusto para dárselo. Harto debió de tener con la fiesta que le hicistes en vuestra casa, que segun lo que cuenta Don Ro-

(1) En la margen superior, de letra del siglo xviii, se lee: «Esta fué siempre la opinion del Adelantado D. Martin de Padilla», con referencia al empleo de las galeras.

(2) Sic: ¿Costosos?

drigo, debió de ser bonísima, y así lo sería la jornada de Leon con el buen tiempo que hizo. Muy bien hace mi hermano en visitar todo aquello. El de Benavente y el de Feria creo que acertaron muy bien á servir á mi hermano. La falta de salud de la Duquesa me pesa mucho. Ella debe de trabajar tanto que lo paga. Ya deseo saber que la de Niebla esté alumbrada de un hijo. Bien podria comenzar la de Lemos á hacelle compañía. De todos he olgado mucho de saber, y de Diego Gomez (1), que me dicen que está muy bonito y entendido.

La memoria que me envais de las cosas que mi hermano me hace merced de enviarme, he visto y hallado tantas que me rio de que me decis que si quiero algo de ay os lo avise, porque cuando yo hubiera muy de propósito, pues torné á imaginar lo que queria, no cayera en la mitad de lo que allí hay; y así os pido beseis por mí las manos á mi hermano por tanta merced y deys las gracias al Marqués de Denia, que sé yo que lo ha compuesto y ordenado.

Acá teníamos á la Reyna por preñada, pero si ella no se guarda más de lo que yo ví, no es mucho que quede opylada tras la enfermedad que tuvo. Lo que tiene mi nuera me dá cuidado, por lo que debe de padecer la niña, que por lo demas espero que quedará muy sana despues. Y aquí he visto un niño de la misma manera que le ha durado muchos meses, y aora está la más linda criatura del mundo y más gorda. Guelgo de la satisfaccion con que habeis quedado de Don Rodrigo, que es honrado hombre, y así suplico á mi hermano le haga merced de honralle con hacelle del Consejo de Guerra, pues lo tiene tan bien merecido; y así os pido con mucho encarecimiento lo encamineis, que será hacerme mucho placer; y tambien que acordeis á mi hermano lo que ha que le sirve el Marqués de Velada, para que se resuelva en hacelle merced, que (por) el cuidado con que sirve la tiene bien merecida. No puedo dexar de acordaros de Madalena de San Jerónimo, que pues hay tan poca comodidad de dar por aora nada á su casa, podria mi hermano dalle por su vida la merced

(1) Hijo del Duque de Lerma.

que le hizo por cuatro años, y yo creo lo gozará bien poco, porque con la vida que se dá, está medio hydrópica, y con esto ayudaría á su casa y no lo emplearía mal, que yo soy testigo que lo poco que ha cobrado, lo ha gastado aquí, socorriendo á los soldados pobres y enfermos. Tambien os pido acordeis á mi hermano haga merced á Don Jerónimo Valter (1), que cierto lo merece por lo que trabaxa y el cuidado con que sirve su oficio, que es tan trabajoso que yo no le tuviera por nada, porque es fuerza tener á muchos descontentos. Ya deseo saber cómo se habrán pasado estas Pascuas, y si ha salido mi hermano á los bosques como pensaba. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y Dios os guarde como deseo. De Neoport á 23 de Abril, 1602.—A Isabel.—(Al margen de la primera cara de esta carta): Don Luis Enriquez (2) dice que ya no quiere su título en Portugal sino en Castilla; acordalde á mi hermano que nos haga á todos merced de despenalle con hacelle esta merced; que toda la que mi hermano le hiciere, lo será para mí.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

43.

Duquesa: Con vuestra carta y las nuevas que Don Rodrigo me ha dado vuestras y de toda vuestra gente he olgado infinito, pero quisiera que me las diera mejores de vuestra salud; que la falta que habeis tenido della he sentido mucho, y el decirme que estais flaca. Yo creo trabaxais mucho y os regalais poco, y no lo habríades de hacer ansy. Bonísimas nuevas me dais en vuestra carta. Ya las deseo tener de que la Condesa de Niebla haya parido un hijo, que cierto yo le deseo mucho bien, y esto no por granjearos sino por querella mucho. Estoy muy contenta con los retratos que mi hermano me ha enviado, que son bonísimos, y la reina está muy hermosa: así me dicen todos que lo

(1) D. Jerónimo Valter Zapata, veedor y pagador general del ejército de Flandes.

(2) Del Consejo de Guerra, Maestro de campo, Mayordomo de S. M. y casado con hermana del Conde de Uceda.

es mi nuera, y no me dá cuidado lo que le ha salido al rostro, que será para tener más salud despues, que bien os acordareis que algunos de mis hermanos lo han tenido. Este su marido no quiere acabar de venir al mundo, y yo lo deseo mucho porque no me roben la muger. Don Rodrigo me ha dicho lo que no era nuevo para mí, de lo que vos y el Duque nos quereis, y quanto le cuesta y trabaja por lo que nos toca, que no es lo que menos sienta. Dios quiera que acabemos con esto, para que no sea menester costar tanto. Mi primo dice que estima en mucho la amistad pasada, y que así no la olvidará, ni yo lo que os debemos de todas maneras. De aquí no hay cosa de nuevo que deciros sino que hay tan mala era de galanes como allá, aunque no son tan hermosas las damas, que el de Orange viene muy satisfecho dellas. Yo me guelgo arto. Deseo saber cómo le vá á la de La Bañeza, que me dicen que está con un seso como una vieja. A todos me encomendad mucho; y guarde os Dios como deseo. De Neoport á 23 de Abril de 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) A la Duquesa de Lerma.

44.

Duque: Gil de Rey nos sirve aqui tan bien que no le hemos querido dar licencia para ir á entender en sus negocios; y por esto deseo velle muy bien despachado. Va su muger con muy buen ánimo de pasar la mar dos veces. Hareisme mucho placer en encaminar su bueno y breve despacho, porque ya sabeis que es peor en Flandes estar descasados que en España, y más un guarda-damas; y sabiendo el gusto que poneis en lo que es darme, no he menester deciros mas de que os guarde Dios como deseo. De Neoport á 27 de Abril 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

45.

Duque: No es mucho que nos quexemos, pues despues que vino Don Rodrigo no hemos tenido cartas de ay; y aunque de algunos que han venido se ha sabido que mi hermano y la Reyna y mi nuera estaban buenos, mientras no lo veo por car-

tas, no me satisface. De aqui habrá poco que decir, á lo menos de gusto, pues demás de no haber cosa de nuevo en lo de Ostende, pues no se atiende sino á procurar cerralles el paso, como se espera se hará con una invincion que se ha hallado, en que se vá trabajando. Lo más en que ahora se pone el cuidado es en cómo se opondrá al enemigo, que cada ora se aguarda sin poder descubrir adonde ha de dar. Tiene juntos diex y ocho mil infantes y cinco mil caballos, con ayuda de vecinos, como dicen; pues de Inglaterra, Alemaña y Francia le han ayudado quanto han podido; que aunque en Francia lo niegan, no lo hacen tan encubierto que no se sepa; y ellos han sacado una gran suma de contribucion con juramento que les ha hecho el Conde Mauricio de que este año ha de quedar señor ó siervo, y que no les pedirá más. Conforme á esto vereis lo que importará acudir al remedio y á procurar que por lo menos no salgan con nada; porque con esto, creo cierto vendrán á algun partido de pax ó tregua, y de una vez quedaria mi hermano desembarazado de tanta costa como la que aquí tiene. Todo quanto puede mi primo hace para acudir al remedio, pero como falta lo principal para poder levantar gente, que es el dinero, y no se puede escusar el levantalla, no habiendo querido el de Fuentes dar los españoles, y sobre esto habiendo detenido los italianos, que aun de aquí á veinte dias no estarán acá, aunque se les da la prisa que se puede. Mirá en el aprieto que se estará, y lo que más me duele es lo que os he dicho otras veces, que mi hermano lo gasta y su hacienda lo paga y no luce, porque cuando llega, ya es pasada la ocasion y el tiempo; y asi fue aora un año, que si hubiera venido la gente, cuando lo mandó mi hermano, ya estuviera ganada esta plaza y se hubieran hecho otros efectos. Conforme á esto vereis la necesidad en que se estará, pues lo que trujo Don Rodrigo aun no alcanza para poder hacer el remate con la gente; que sin duda se hará con arto menos de lo que se pensaba hasta aqui, pero estamos muertos de miedo que en mitad de todo esto se ha de amotinar la caballeria y guarniciones, particularmente la de aqui. Yo lo tengo por cierto, porque sé que les deben más de cien mil ducados con no ser sino dos compañías, que *yo no*

sé qué se hacia de tanto dinero como entraba en estos Estados, pues, como vos decis muy bien, mi hermano ha pagado más que se pagó en muchos años en vida de mi padre (1); que bien parece que, los que estaban aqui, no les dolia lo que se gastaba; pero á nosotros como nos yerbe la sangre, como dice el refran, esto es lo que más nos duele y lo que más nos hace desear ver esto en sosiego, porque pueda descansar la hacienda de mi hermano, y más estando como está; que por conocer yo esto, siento lo que es razon haber de apretar y ser fuerza hacello por mas; pues sin esto seria perderse todo, estando de la manera que se está, y aguardando al enemigo con tantas fuerzas; y entiendo que el hacelle rostro aqui, es mucho servicio de mi hermano, pues si los que le ayudan, se viesen desembarazados, no dudo sino que darian por allá; y si yo viese á mi hermano tan descansado que pudiese resistilles, no me daría esto cuidado ninguno, pero estando como está, no puede dexar de dármele; y con quien lo entiende todo tan bien como vos, no es menester alargarme ni pedir os procureis que se provea en esta necesidad con la brevedad que es menester, pues sé el mucho cuidado que teneis dello.

Ya deseo saber que sea desembarcada vuestra hermana, por lo que espero os ha de descansar. Espero que la Duquesa habrá estado para ir esta jornada, en que no habrá dexado de hacer soledad mi nuera y su aya, pero creo que ha de crecer tan presto que la pueda llevar mi hermano consigo. A toda vuestra gente me encomiendo mucho, y Dios os guarde como deseo. De Newport á 23 de Mayo, 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

46.

Duque: El aprieto en que se está es de manera como vereis por lo que escribirá Don Baltasar (2), á quien me remito, por no

(1) Subrayado en el original, lo que está en cursiva.

(2) D. Baltasar de Zúñiga, hermano del Conde de Monterrey y embajador de Felipe III cerca de sus hermanos los Archiduques en Flandes.

póderme yo alargar, por no detener la diligencia que es bien haga este correo, para que mi hermano lo entienda y mande remediallo. Y aunque sé y veo por vuestras cartas cuan bien entendido teneis todo lo de aquí y lo que va al servicio de mi hermano en que esto se socorra, aora es más que nunca por el aprieto en que se está con los enemigos en casa y con tantas fuerzas, y por la ocasion que se nos pone delante de acabar con esta guerra, teniendo con que sustentar las nuestras: lo cual falta de todo punto con haberse acabado el crédito aquí; y así, cierto, no sé qué se pueda hacer, si de ay no se socorre con la brevedad que es menester, sino dexallo todo en manos de los enemigos, como será fuerza, si no hay gente con que oponerles; que aunque espero las habrá por la diligencia que mi primo pone en juntallas, sino hay con que sustentalla, no servirá de nada, sino quedar al cabo con verguenza de no haber hecho nada. Bien sé lo poco que he menester deciros procureis el remedio desto, pues teneis el cuidado que pudiéramos nosotros, pero la brevedad es la que os quiero pedir, por lo que importa para todo, y para que de una vez quedemos allá y acá fuera destas pesadumbres. Lo que trabaxais en esto no puedo dexar de agradeceros mucho; y para más despacio guardo responderos á vuestra carta de San Lorenzo, que por la prisa que digo y por tener á mi primo purgado, como escribo á mi hermano, no me puedo alargar aora. Solo os doy la norabuena de muy buena gana del nieto, pues sabeis cuánto habré olgado de lo bien que lo ha hecho su madre. A ella y á la Duquesa se la dad, mientras yo se la puedo escribir. Ya deseo saber que sea llegada vuestra hermana, como lo espero, y lo que habreis olgado de veros. Yo lo hiciera arto, pues á todos nos merece la de Lemos la queramos bien; y así espero le habrán hecho mi hermano y la Reyna la merced que es justo. Mucha pena me ha dado el mal de mi nuera, aunque espero en Dios no habrá pasado adelante. No os suelto la palabra de los retratos, que ya muero por vella. Con Francisco Marin envio á mi hermano un presente de un enano, que porque espero ha de gustar dél, quiero que lo sepa de vos primero, y así os lo escribo; y acabo esta con encomendarme á

la Duquesa con toda vuestra gente; y guárdeos Dios como deseo. De Gant á 28 de Junio, 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.—Encaminad esa carta para mi Tia, porque sepa como queda bueno mi primo.

47.

Duque: En lugar de agradeceros vuestra carta de 11 de Junio, estoy por reñiros, porque como sé vuestras ocupaciones cuan justas y forzosas son, no quiero que os ocupeis en darme nuevas sino las que no podeis escusar; que aunque huelgo mucho de sabellas por vuestras cartas, huelgo más de que mireis por vuestra salud, pues sé la falta que haria al servicio de mi hermano que os faltase: esto quede reñido para que os enmendeis; y ahora os agradezco mucho quanto me decis en vuestra carta, y mucho más la voluntad y amor con que veo que nos lo decis y acudis á quanto nos toca y al servicio de mi hermano, que habia de decir primero; que cierto mal se puede pagar de ninguna manera y menos el trabaxo y cuidado que os cuesta. Estad cierto que lo reconocemos, como es justo, y que así olgaremos de que se ofrezca ocasion como poderoslo pagar. Hablais de manera en todo lo de acá como si lo hubiésedes visto y tuviésedes delante de los ojos.

El otro día os escribí la necesidad en que estábamos. Esta va creciendo siempre, pues ha de comer la gente. Sé que no he menester deciros lo que importa la brevedad de las provisiones, pues teneis tanto cuidado dellas. El que os cuesta siento mucho y ver que no aproveche quanto lo trabajais; y sin duda que teneis mil razones en lo que decis destos hombres de negocios. Son terribles: que no ha bastado nada para que sobre mis joyas nos hayan querido dar nada; y estábamos en tal aprieto que con muy poco nos contentáramos para ayuda á sustentar el campo que se ha juntado: os puedo decir por milagro, pues nunca imaginamos poder llegar á tener la mitad de la que vemos ahora, ni sabemos cómo ha sido, sino que Nuestro Señor provee á la mayor necesidad, pues cuando nuestros enemigos pensaron aso-

lallo todo y no hallar resistencia, quiso Nuestro Señor revolve-
lles sus raytres y con esto se hubieron de detener y darnos lu-
gar á que llegase la gente de Italia, y se juntase el campo, de
manera que se les ha podido hacer rostro, y ellos no han hecho
hasta aora nada, y yo espero que tampoco lo harán, si tenemos
comodidad de poder sustentar el campo para que los vaya si-
guiendo, como lo hace. Todo cuanto se puede se trabaxa para
esto, aunque tememos la caballeria, que comienza á desmandar-
se; y asi os vuelvo á pedir que si no han partido las letras que
me decíades andábades procurando, no alceis la mano dello,
pues veis lo que importa que no salgan con nada este verano,
no solo para la conservacion destos Estados y para que se les con-
suma de valde lo mucho que han gastado ellos y los que los ayu-
dan para hacer este esfuerzo, pero para que vengan más facil-
mente en pax ó suspension. Han echado muchas cartas por Bra-
vante, pensando levantar la tierra, pero no solo no han salido
con ello, más ántes hemos ganado mucho en ver la voluntad
con que todos querian defenderse; y así de solos villanos se
habrian juntado seis mil que les guardaban muy bien los pasos.
Ahora no sabemos donde se pondrán ó si sitiarán alguna plaza.
La mayor opinion es que vendrán aquí á Flandes, por amor de
lo de Ostende, que es lo que les pica. A todo se provee lo más
que se puede; y mi primo no le ayuda mucho á convalecer lo
que siente no estar aun para poderse ir al exército, porque está
todavia muy flaco; pero yo pienso que Nuestro Señor no ha
querido que salga de aqui desta provincia sin ver ganada á Os-
tende; y por eso le ha dado esta enfermedad. Aquello vá bien
y se ha fortificado muy bien nuestro campo para en caso que
venga el enemigo, y se trabaja en cerralles de todo el puerto,
que yo espero no ha de ser tan dificultoso como muchos pien-
san. Gran falta nos hacen los españoles; que los pocos que hay,
es menester guardallos como reliquia, y no se puede hacer nada
sin ellos. Ya sé lo que de allá se ha batallado con el de Fuentes,
y pues no ha aprovechado, no me espanto que no pudiésemos
acá nada con él. Vos teneis mucha razon en querer que los mi-
nistros obedezcan puntualmente, despues que hayan dado sus

razones; pues de no hazello se siguen siempre tantos daños. Bien sé que llueve todo sobre vuestras cuestas; pero tambien sé que nayde lo mira con el cuidado y amor que vos, ni con tanto deseo de acertar; y pues mi hermano con tanta razón puede y debe estar satisfecho desto, de los demas no se os dé nada ni os congoje, pues sabeis que ese es el mundo. Y para que podais descansar destas cosas y otras tales, no podíades escoger mejor que tener á vuestra hermana cabe vos, que sabrá con su buen entendimiento consolaros. Yo estoy contentísima de vella ay; porque sabeis que siempre quise mucho á la Condesa y conosco que me lo mereció siempre. Muy buen recibimiento hallaria en Denia con su nuera. Ya deseo saber que hayan llegado muy buenas, y yo asiguro que así como ha sabido conocer siempre vuestra hermana lo que habeis hecho por ella, que lo hará aora, y que empleareis arto mejor lo que hiciéredes con ella que no en quien no os lo agradezca. Bonfísima jornada seria la de Aranjuez. Guelgo de que estuviese tan bueno: el año ha hecho á propósito para ello y mi hermano se habrá olgado de dar una vuelta, aunque si dura mucho la estada de San Lorenço, no se olgarán las damas. Como vaya adelante el preñado de la Reyna, todo se podrá pasar; aunque yo mucho sintiera la ausencia de mi nuera, mas espero ha de crecer tan presto que la puedan llevar donde quiera. Mucho cuidado me ha dado su mal, pero espero en Dios estará ya muy buena. Lástima ha sido la muerte del Adelantado (1): muy buena provision ha hecho mi hermano en su lugar. Si sale, pudieran quitar años á Don Juan de Cardona. Tambien ha sido muy buena la del Duque de Sesa, que es honrado caballero y creo acertará muy bien á servir. Yo no he querido besar las manos á mi hermano por tantas cosas y tan lindas como me ha enviado, porque quiero que vos lo hagais por mí muy cumplidamente: llegó todo á salvamento y muy bien,

(1) D. Martín de Padilla, Adelantado de Castilla, falleció en 1602 en el Puerto de Santa María, de resultas de un desmayo. Mandáronle sangrar los médicos y con la sangría se quedó muerto. (*Relaciones de Cabrera*).

aunque pasaron los navios (1) por entre catorce de los enemigos y les tiraron arto. Las porcelanas creo lo pagaron, que llegaron rotas casi ciento; pero fue gran gusto, que estábamos aun en Neoport cuando llegaron y así lo supimos en despertando. Yo quedo tan bien proveida que no lo estarán mejor en Portugal; y más ogaño si es verdad las nuevas que aquí han venido de Inglaterra, que dicen han tomado dos naos de la India, que seria mal caso y más si hubiesen pasado las galeras lo que cuentan; con que me parece no vendrá tan presto Federico Espinola, pues dicen se halló á la fiesta. *Siempre os he dicho que no han de ser acá de tanto efecto como se piensa las galeras; y lo mismo os digo aora, y al tiempo os doy por testigo, aunque sin duda hubieran servido de más las que están aquí* (2) de lo que lo han hecho, si el Federico estuviera con ellas. El Marqués, su hermano, viene con mucha gana de servir y aprender, y pienso que lo hará bien, y él lo procura, y trae muy bien en orden su gente; que es todo cuanto de acá os puedo decir.

Mal me parece que le trata á la Duquesa el mal, y no lo merece. Espero estará ya muy recia, á lo menos así lo deseo y que á todos os vaya muy bien con muchos gustos y contentos. La Condesa de la Fera, por quien creo os he escrito otras veces, está concertada con su alnada, como entenderéis por los papeles que presentarán á mi hermano. Hareisme mucho placer en procurar que se la despachen sus recados bien y presto, pues ella no tiene otra cosa de que vivir y me sirve muy bien; y así no puedo dexar de procuralle su bien.

(1) Al margen, de letra del siglo xviii se lee: «Estas son las seis galeras de la escuadra de España que llevó este año Federico Espinola, del Puerto de Santa Maria á Flandes. Resistiólas mucho el Adelantado mayor de Castilla, D. Martin de Padilla, que eran de su cargo, porque vió que iban á perecer sin resistencia, siendo preso del enemigo ó tragarselas la mar, como sucedió luego en llegando. Tanto sintió que las llevasen, que fue opinion de todos sus capitanes, que fue esta la causa de su muerte, que fue este mismo año por Mayo. S. A. habla de esta materia en el mismo modo de sentir que él en esta carta y en otra que está antes desta de 23 de Abril deste año».

(2) Subrayado en el original.

A toda vuestra gente me encomiendo mucho: ya deseo ver cartas, que siempre me parece que tardan. No os parecerá nuevo esto, pues sabeis con la ternura que quiero á mi hermano, y que así olgaria de saber cada momento dél. Guárdele Dios, que tanta merced me hace: todo lo que me decis dél, *conocí yo siempre; y así no podia sufrir, como sabeis, á quien decia lo contrario* (1); pero él ha mostrado la verdad: aqui estamos buenos; y guardeos Dios como deseo. De Gant á 17 de Julio, 1602.—A Isabel.

Acaban de llegar las cartas de primero deste, y así no he querido dexar de poner esta posdata para daros la norabuena de bonísima gana de tener ya ay á vuestra hermana, y tan buena como decis. La que me dais de la salud de mi primo, os agradezco mucho, y el cuidado que teneis de cuanto nos toca; con que cada dia nos acrecentais de obligacion y deseo de que conocais el reconocimiento que tenemos desto y de la merced que mi hermano nos hace siempre y el sentimiento tan justo de ver las cosas en el estado que nos decís, y no poder servir á mi hermano y descansalle. Lo de Portugal ha sido muy mal caso y muy dino de castigo; y así espero habrá tomado mi hermano la resolucion que convenga para lo de su ida allá, en que hay que mirar bien todo lo que me apuntais. La merced que mi hermano nos ha hecho aora en mandar al Marqués Espinola, que sirva con su gente, ha sido muy grande, y él lo hace bien y la gente es buena; pero con todo apruebo vuestro voto de que fueran mejores españoles, aunque fueran menos. Quisiera teneros en esta casa, que nos pasamos ayer, que es como quien está en el campo, y por mostraros donde quiso parir la Reyna Doña Juana, á mi aguelo, que no tiene sino nueve pies de ancho. Dalde la norabuena á vuestra hermana de verse con vos, que se estará tan contenta que se la podemos dar; y yo no quiero buscar otro mexor embaxador, porque sea más bien recibida; y esta se cierra á 20 de Julio.

(1) Subrayado en el original.—Al margen, de la misma letra del siglo xviii se lee: «Loaysa etc.»

(En la margen de la primera cara:) Hareisme mucho placer en procurar que se despache presto y bien Gonzalo Guerra, que ya sabeis que es mal negocio concertadas en casa.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

48.

Duque: Mejores nuevas quisiera que me trujeran estas cartas vuestras de 21 de Agosto de vuestra salud para acabar de olgar mucho con ellas; pero espero os la dará Nuestro Señor, como es menester para el servicio de mi hermano. Y pues vos no teneis la mira y el cuidado sino en hacelle, muy justo seria que mirásedes por vuestra salud, siendo esto el mayor servicio que le podeis hacer, y no trabaxar ni congoxaros de manera que os haga mal, pues veis que no se remedia con esto. Yo por mi parte y por lo que nos toca, os lo pido y fio tanto de lo que deseais darme gusto, que espero lo hareis. No sé como podré pagaros jamás el que he tenido con el retrato de mi nuera, que no he visto más linda criatura; y aunque nunca esperé menos siendo hija de su padre, estoy contentísima de vella asy, y deseando aora con gran ánsia que acabe de venir este marido, porque espero que tiniendole y pariendo aora la Reina un hijo, como lo quiero creer, tengo de sacar á mi nuera por justicia y traermela conmigo para servilla y regalalla como yo querria estallo haciendo cada momento. Con mucho cuidado me ha tenido la indisposicion que ha tenido mi hermano y viruelas de la Reyna, estando preñada, que ya aquí habia cartas dello. Bendito sea Dios que quedaban ya buenos. Yo riño á mi hermano por lo poco que se ha guardado; que me tiene con mucho cuidado, porque nunca ha tenido viruelas á derechas. Dios le guarde, como lo hemos menester. Cuantos de ay escriben, no dicen otra cosa sino lo que habeis trabaxado y hecho en este asiento. Cierto, yo no sé cómo se puede pagar lo que os debemos, sino conociendo quanto es, y sobre todo el amor y voluntad con que lo haceis, que esto no tiene paga; pero si la puede haber, os podeis asigurar que siempre olgaremos de mostraros este agradecimiento con tan buena voluntad como yo deseo que podais ver

por las obras. Por lo que escribe mi primo vereis á cuan buen tiempo ha venido este socorro y vendrán los que decís. Yo veo que haceis milagros, pues tras tantas dificultades habeis salido con esto. De lo que pasa por acá vereis por lo que escribo á mi hermano, y lo que mi primo escribirá: que yo os confieso que huyo de hablar en ello por no tachar á nayde sin oir su razon, pero buenas serán menester para disculpar el disparate que han hecho en el campo. Dios nos ayude; que yo ya tengo á Grave por perdida, si Dios milagrosamente no lo remedia. Allá vá mi primo, y pluguiera á Dios hubiera podido ser dende luego; pero no hay ir contra lo que Dios ordena; y pues él lo estorvó, no hay sino dalle gracias y tener paciencia. Mirá cual quedaré yo, pues tras haber un mes que estoy sin él, le veo aora ir aventurado de todas maneras y sin esperanza de volvelle á ver tan presto.

Siempre esperé que la compañía de vuestra hermana os había de ser tanto descanso como me decis, pues cualquiera rato de su conversacion lo puede ser. Harto olgara de oir lo que ha dicho á la de Altamira de hallalla con abanynos grandes, que su buen gusto no se puede perder. La falta de salud de la Duquesa siento mucho: decíselo de mi parte y encomendáme á toda vuestra gente. Con la muerte de Byron parece se han sosegado los movimientos de Francia. El tuvo harto ánimo, pues dijo al verdugo que le cortase la cabeza; con todo no creo tiene el Rey por sigura la suya. Dios sea con él y os guarde como deseo. De Gant á 2 de Setiembre, 1602.—Hareisme mucho placer en tener por encomendado á Frias en sus pretensionès. A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

49.

Duque: Pues sabeis lo que quiero á mi hermano, facilmente creereis cual estaré, habiendo entendido por cartas de cinco deste las tercianas con que quedaba. Yo os confieso no estoy en mí, ni sosegaré hasta saber que está bueno; y aunque sé el buen cuidado que tendreis de avisarnoslo, me parece que no cumplia

conmigo misma sino enviaba correo á sabello, como vá éste; y ojalá lo pudiera yo ser. Lo que me consuela es saber que estais vos ay; que sé el amor y cuidado con que servís á mi hermano; y no dexo de sentir lo que os habrá costado y cual habreis andado. Tambien creo que vuestra hermana habrá ayudado muy bien á lo que es el regalo de mi hermano, pues tan bien sabe hacer este oficio. Dios nos traiga las buenas nuevas que hemos menester.

De aquí hay pocas que dar despues que escribimos, á lo menos que sean buenas; pues cuando se habia de socorrer á Grave, que se defienden aun muy bien, es fuerza andar á pelear contra nosotros mismos, como lo hace mi primo contra los amotinados, que están tan desvergonzados como él dirá; que como quien anda en ello sabrá dar mejor relacion que yo, que no quiero pasar de aqui; porque me parece que no es tiempo de ocuparos el que tendreis tan embarazado. A la Duquesa y vuestra hermana y toda vuestra gente me encomendad mucho, y guardeos Dios, como deseo. De Gant á 23 de Setiembre, 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

50.

Duque: Créo que alcanzará esta al correo que pensábamos despachar para saber de la salud de mi hermano; y así no quiero dexar de deciros que bien habia menester las buenas nuevas que me dais de quedar mi hermano bueno para consolarme de la pérdida de Grave, aunque la tenia tan tragada como os tengo escrito. Siento mucho la mala paga que os doy de tan buenas nuevas como han sido para mí la salud de mi hermano, y que no pasasen adelante sus tercianas, que me tenian con la pena y cuidado que podeis imaginar de quien le quiere lo que yo. Bendito sea Dios que tanta merced nos ha hecho; que con saber que mi hermano tenga salud, todo lo demás se podrá llevar. Espero que la convalecencia será muy buena, y que será con las sangrias que le han hecho y otros remedios salud para tantos años como hemos menester. El ty niente de los archeros no ha

llegado. Ahora que sé que trae cartas le aguardo con alborozo. Por algunas de particulares he visto cómo se llevó Dios para sí á Francisca Lucia, y aunque en el mundo que tenemos se puede tener por dicha y dalle gracias por ello, no quiero dexar de deciros lo mucho que me ha pesado, por lo que todos lo habreis sentido con razon; por cierto que la muchacha tiene lo que merecia; y yo la queria tanto y de la edad que la dexé era tan mi amiga que me obliga á sentillo doblado. No escribo el pésame á su aguela y madre por temer no se vaya el correo sin estas cartas. Vos complí por mí hasta que haya otro con quien las escriba.

En las cosas de acá os confieso no querria hablar, por ver en el estado en que están. Solo puede consolar pensar que Nuestro Señor lo hace, pues al tiempo que más era menester la presencia de mi primo, le dió las tercianas para estorbar su ida al campo, de que ha nacido todo el daño; y aunque despues lo pudiera haber hecho y quizá fuera á tiempo, le hallo disculpado, pues todos le decían que antes que llegase á medio camino, estaria socorrida Grave. Y quien pudiera creer que un ejército de quince mil infantes y cinco mil caballos se habia de retirar sin sabello mi primo y sin probar á hacer algo? Pero Dios que lo ha querido y que se deshaga sin haber hecho más que amotinarse y pasarse con el enemigo, debe de saber que nos cumple pasar estas adversidades para salvarnos; y asy yo las llevo muy en paciencia. Solo os confieso que no la tengo para ver que ya toda la honra del mundo se ha vuelto interés y la guerra trato, y así no la puede haber con provecho, sino perdiendo siempre. Con lo poco que ha quedado del campo está mi primo allá. Vá á ver si puede defender lo que queda de Gueldres, que no será poco hacello, pues el enemigo tiene sus fuerzas desembarazadas y enteras. Harto aventurado vá mi primo; pero él no hace caso deso. Así le aprovechase lo que trabaja y lo hiciesen los demás, con que todo andaria bien. Mirá cual estaré yo viendole ir desta manera. Dios nos ayude. Con esto vereis á qué buen tiempo habrán llegado las letras y si serian menester bien. Siempre guelgo de agradeceros lo que esto os cuesta de pesadumbre y tra-

bajo, porque sé cuanto es y cuan mal se acabarían de acomodar estas cosas sino fuese por vuestro mucho cuidado y diligencia, de que estamos tan agradecidos como es razon. A la Duquesa y vuestra hermana dad mis recados, que no me decis cómo están, y siempre huelgo de sabello. Y guardeos Dios como deseo. De Gant á 25 de Setiembre, 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

51.

Duque: No quiero se vaya Domingo de Urbea sin esta mia, aunque no llegará muy fresca, pues con todas ocasiones huelgo de que sepais de acá. Y porque él dará buena relacion de todo, no me alargaré en esta. Ya me parece tardan mucho cartas; á lo menos para lo mucho que yo las deseo, por saber que haya ido adelante la salud de mi hermano, como lo espero en Dios, y que estará ya muy convalecido.

De mí no sé que deciros, pues tengo á mi primo cuarenta leguas de aquí, y de cuatro en cuatro dias llegan las cartas; y eso con tanto peligro de que las tomen los enemigos que no osamos escribir cosa de momento, sino espérase que esto se ha de acabar presto. Ya creo hubiera ido á visitar los enemigos, que como victoriosos se están olgando sin emprender nada; y así todos estamos suspensos. A toda vuestra gente me encomiendo mucho; y guardeos Dios como deseo. De Gant, dia de San Francisco (I), 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

52.

Duque: Ha tanto que no tenemos cartas de ay que no sé qué me diga; aunque bien sé que cuando se tarda en despachar no es sino por aguardar á que no venga el correo vacio; y tambien sé el cuidado que vos poneis en esto, que es tanto que no nos

(1) 4 de Octubre.

dexais que pediros, pero mucho que agradecereros, como lo haremos siempre.

De aquí no sé qué deciros sino duelos y más duelos, como dicen; porque estamos tan faltos de gente, y esa que hay de manera que no se puede fiar cosa della; y asy hasta cinco mil hombres entre caballeria y infanteria de los enemigos se andan por el pays de Lucemburg, sin haber casi como defenderse lo: que aunque espero que en las villas no harán nada, todo lo demás lo van quemando y abrasando, que es una lástima, comenzando por las iglesias; que ya deseo ponerme á razones con Nuestro Señor y preguntalle porqué consiente una cosa como esa. Los amotinados por otro cabo hacen todo el mal que pueden; y todo es gritar que nos concertemos con ellos, que si fuese posible pagallos, seria muy bien; pero toda la hacienda de mi hermano no bastaria sino fuese soltando ellos algo y deshaciendo el motin, como se procura; aunque yo dudo que se salga con ello, porque allí tienen muchos que los ayuden y fomenten para que estén en pié, que no se puede creer los enemigos que mi hermano y nosotros tenemos. Y cierto que creo que ni los unos ni los otros los buscamos; pero yo siempre vivo con esperanza que Nuestro Señor, que sabe la intencion de todos, nos ha de vengar algun dia dellos; aunque primero quiere que padescamos; y no es lo menos para mí haber siempre de importunar á mi hermano, sabiendo de la manera que está y lo que á vos os cuesta de trabaxo y cuidado, que sabiendo quanto teneis de todo, no he menester deciros más. Ya han comenzado á partir los que van ay, que son artos; y dende agora tengo lástima á vuestra cabeza. Don Fernando ha ya ocho dias que partió, sentido á mi parecer de parecerle que nosotros habiamos sido causa de que le llamasen. Y aunque su condicion ha dado algunas, con que él debe de sospechar eso, yo creo que sois buen testigo que nunca os he dicho nada; porque le tengo por hombre entendido y que desea acertar el servicio de mi hermano; y que solo tiene la tacha que muchos que tienen sus letras, que en metiendoseles una cosa en la cabeza, no hay sacallos de ally; y sabiendo esto, no se le puede tomar á mal lo que dixere. Ni de

aquí hay otra cosa de nuevo que poder decir. A la Duquesa y á vuestra hermana y toda vuestra gente, me encomendad mucho; que harto buena compañía se debe de juntar en vuestra casa. Y Dios os guarde, como deseo. De Gant á 22 de Noviembre, 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:)—Al Duque de Lerma.

53.

Duque: No es mucho que nos quejemos de que tarden cartas de ay, pues sabeis quanto las deseo siempre con muy buenas nuevas de todos. Las que han llegado acá de la salud de mi hermano, me tienen contentísima. Bendito sea Dios que tanta merced nos ha hecho; asi espero nos la hará en continualla y alumbrar á la Reyna con bien de un hijo (1); y que no por eso desprivará mi nuera, á quien quiero más cada dia; que me hace sentir mucho lo que tarda este su marido, que por todo lo demás lo llevaria muy en paciencia.

Ha tres dias que llegó el tiniente de los archeros, y asi son tan viejas las cartas que trae que no habrá que responder á ellas; y de aquí hay poco que decir, sino que bendito sea Dios, tengo á mi primo aqui. Dias ha que se dió más prisa á componer lo de Güeldres de lo que pensábamos, habiendo metido guarnicion en Benaló (2) con mucha facilidad, lo que nunca han podido alcanzar ninguno de los que hán estado aqui; y asi se vé cuánto importa para todo la presencia de sus amos, como me acuerdo de haberos oido algunas veces. Ha librado Dios á mi primo en esta jornada ya dos veces de las manos de los enemigos, como escribo á mi hermano; y yo os prometo que Dios sabe los dias que he pasado con este miedo. Porque aunque mi primo llevaba escolta, está la gente deste ejército de manera y

(1) No en balde había visitado con fe Felipe III el Monasterio de San Juan de Ortega y besado el cinto de este santo Abad. Recuérdese lo que á este propósito escribe la Infanta en su carta núm. 29. Sobre este Monasterio, y la especial virtud de su primer Abad, véase lo que decimos en el *Apendice*.

(2) Venlío.

particularmente la caballería y tan desvergonzada que no me parece se puede fiar cosa della; y bien se vé por los motines, pues en este de ahora los más son de los que acaban de salir pagados del pasado: en que se vé que no se amotinan por necesidad sino por bellaquería y robar cuanto hay; y lo peor es que no hay remedio; cada día nos amenazan, porque no los queremos perdonar; y no sé como pueda ser, si ellos no sueltan mucho, porque son tantos y cada día les van mas que no bastará cuanta hacienda tiene mi hermano; y tras esto, lo destruyen todo, porque con los soldados no se les puede estorbar, aunque se procura harto; porque como todos son unos, es como quien dice: lo que hoy hicieres conmigo, haré contigo mañana; y los de la tierra por más que se les defiende y se les dá licencia que salgan contra ellos, como contra enemigos, los tienen tanto miedo que se conciertan con ellos, y les pagan contribuciones porque no los roben y quemén. De Lieja les dan cuanto quieren: armas, municiones y díneros, por guardarnos la buena vecindad que les guardamos; pero en fin, no hay quien no guelgue de ser contra nosotros, aunque entre sangre y parentesco de por medio; y á todos les pesa de guardar á mi hermano el respeto que es justo; aunque yo espero en Dios que se le han de tener, aunque no quieran. Pésame de haber salido tan verdadera en lo que os he dicho de las galeras siempre. Harta lástima ha sido la gente que se ha perdido, aunque ha sido menos de la que pudiera; y alguna de las dos que se perdieron dicen está en Celandá. Que es cuanto se ofrece de por acá, y que cada día aguardamos á los enemigos, que dicen vuelven á salir en campaña. La mayor opinion es que será aquí, por socorrer á Ostende. Otros dicen á otras partes: presto se verá la verdad, si el tiempo les dá lugar.

Deseo que mi hermano le haya tenido para olgarse en Lerma, que á buen seguro que vos lo habreis procurado todo lo posible, como quien no se desvela sino en dalle gusto. La Duquesa han dicho aquí que habia vuelto á estar mala, que me pesa mucho. A vuestra hermana deseo saber cómo le vá con su cabeza, que el traje de viuda bien contrario le será á ella: y á toda

vuestra gente me encomendad mucho. A mi hermano suplico se acuerde de resolverse en hacer merced al Marqués de Velada: hareisme mucho placer en acordarsela y procurallo, pues sabeis cuan bien lo merece lo que ha servido y sirve. Y guárdeos Dios como deseo. De Gant, dia de las Animas (I), 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

54.

Duque: Habiendo tan pocos dias que os he escrito, y llevando esta Juan Lopez Ugarte, que os sabrá dar buena relacion de todo lo de acá, tendré poco que decir en esta, sino parecerme que ha mil años que no tenemos cartas de ay, aunque haber sabido por algunas frescas de particulares que todos estaban buenos, me tiene muy contenta, y tambien que mi hermano se haya olgado en la caça, que no puede dexar de hacelle provecho el exercicio. Acá usamos el que siempre; y así ha cuatro dias que partió mi primo para pasar á Lucenburg, por detenerse allí los enemigos; mas quiso Dios que no hubo menester pasar de Bruselas, porque ya se han retirado, habiendo quemado y robado arto. Todos nos amenazan que para Marzo saldrán con treinta mil hombres; y segun los que los ayudan, no harán mucho. Mirá si será menester estar apercebidos con tiempo; y así dad la prisa que pudiéredes para que aqui se pueda proveer de gente, pues tras ser la que hay de manera que no se puede fiar della, es tan poca con estos negros motines como sabeis. Allá está el Nuncio procurando algun buen medio con los amotinados. Plega á Dios que pueda acabar algo bueno con ellos; que son tan bellacos que yo no espero nada; y ojalá se pudieran castigar, que ese era el verdadero camino para todo; mas ahora es imposible. Con todo, no puedo desconfiar de que Nuestro Señor nos ha de ayudar, y que vuestra buena diligencia y cuidado han de ser el medio para ello. A vuestra hermana y la Duquesa y toda vuestra gente me encomiendo mucho. De todos deseo tener buenas

(1) Día 2 de Noviembre.

nuevas y que os guarde Dios como deseo. De Gant, primero de Diciembre, 1602.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.—(En el margen de la primera cara:) Hareisme mucho placer en favorecer á Ugarte en lo que se le ofreciere, que la voluntad con que sirve á mi hermano lo merece, y pienso ha de ser de mucho efecto este negocio á que vá.

55.

Duque: No tendrán que quejarse que no vãn artas cartas nuestras estos dias, pero lo peor que hay en ello es que nunca llevan cosa de gusto sino importunidades: pero mientras el mundo esté lleno dellas, no se puede tratar de otra cosa; y más viendo aora correr el tiempo tan aprisa, y la que tienen nuestros enemigos en estar á punto y que aqui no tengamos apercibimiento ninguno, pues se puede mal hacer sin que vengan las provisiones. Como sabeis, el tardar cualquier punto ni momento es de tanto daño para todo que podria perderse todo por ello, y gastallo mi hermano sin que fuese despues de ningun fruto ni provecho, que es lo que más siento, y que le cuesta al doble más cualquiera dilacion que en esto haya. Bien sé que no queda por vos y por vuestra solicitud y el buen cuidado que poneis en ello; pero eso mismo me obliga á deciros lo que siento para que procureis que se remedie y no se gaste sin provecho, pues importa tanto al servicio de mi hermano que no salgan nuestros enemigos con su intento. En fin el de los amotinados hà parado en no querer concierto que se pueda hacer con ellos, ántes se han concertado con el enemigo que de aqui á mediado Marzo no se concertarán con nosotros y nos harán todo el daño que pudieren; y para seguridad desto les han enviado rehenes. Mirá lo que se puede esperar desta gente; y lo peor es que no se les pueda dar el castigo que merecen, aunque se procura arto. Mi primo se vá mañana á dar una vuelta á Ostende y aquellas obras, que van muy bien, y dentro siempre les dura la peste, que seria gran cosa aora podellos apretar y acabar con aquello.

Ha habido aqui cartas de ay estos dias, en que decian que no

andábades bueno, que me ha dado mucho cuidado, tanto por vos como por la falta que sé hareis á mi hermano; y como sé lo poco que mirareis por vos, no puedo dexar de acordaros esto, para qué ya que no os regaleis y descanséis por lo que os toca, lo hagais por lo que he dicho; que aunque creo que mi hermano tiene el cuidado de mandaroslo por muchas razones por donde yo tengo obligacion para desearos mucha salud y descanso, no puedo dexar de pedirós que le procureis.

De aqui no hay cosa de nuevo que decir. El Almirante pasó ya de Paris, y allá habrán comenzado á llegar algunos de los que van de acá, que si yo os pudiera hablar y no por carta, yo os contara algunos cuentos que sé que os hicieran reyr en mitá de nuestros cuidados; que bien lo debeis de haber menester algunas veces, aunque espero que vuestra hermana no dexará de ayudar á entreteneros y haceros la buena compañía que yo creo. A ella y á la Duquesa me encomiendo mucho con toda vuestra gente, que estoy por decir lo que solia decir Morata, la santa congregacion. Y guardeos Dios y déos los buenos años que deseo. De Gant á 8 de Enero, 1603.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

56.

Duque: Para que de todo punto nos entrara en gusto tanta merced como mi hermano nos ha hecho y hace, no nos habiades de dar tan ruines nuevas de vuestra salud; y aunque espero que la tendreis ya muy cumplida y que el ir ya aflojando los frios os habrá ayudado para ello, deseo mucho tener estas nuevas, pues ya os tengo escrito lo que os la deseo y las razones porque debeis procuralla; y esto os vuelvo á pedir aora, por la obligacion que tengo al servicio de mi hermano y por las mias particulares. Estas me parece acresentais cada dia, y no es menester que me digais lo que haceis y habeis hecho en estos asientos, y lo que todos lo dicen, pues las obras mismas son mejor testigo que nayde. Puédoos asegurar que tenemos el reconocimiento dellas que es justo, y mucho deseo de que se ofrescan ocasiones en que mostraroslo. Doy mil gracias á Dios de que se haya des-

marañado la hacienda de mi hermano de manera que se haya podido salir con este asiento de los tres años, que espero se ha de ver del fruto que ha de ser, ántes que se cumplan. Y yo os aseguro que solo el haberse publicado esto y que la hacienda de mi hermano no está tan acabada como decian nuestros enemigos, les comienza á poner freno y hacer temblar; y así es menester llevar esta fama adelante; que yo espero en Dios que mi hermano ha de triunfar de todos ellos, que le sirve muy diferentemente.

Luis Blasco va á suplicar á mi hermano mande dar prisa á la gente, que es tanto menester, porque nuestros enemigos están ya á punto. Sé que ayudareis en esto, como á todo cuanto nos toca; y así no he menester pedirlo. Y porque escribo á mi hermano sobre ello, y lo de acá, no quiero cansaros los ojos hasta saber que esteis muy bueno dellos. De lo que se ha hecho con Francisco Maryn, he oído mucho; porque, cierto, nos ha socorrido aquí en muy grandes necesidades sin haber quien lo quisiera hacer, y es hombre de buen trato. Muchos pliegos de papel habria menester para decir del retrato de mi nuera. ¡Ojala me la pudiérades poner en los brazos, que yo al retrato no me arto de abrazalle! Parécese mucho á mi hermano; que me tiene contentísima, y el cuidado de haberme enviado el retrato, no tiene paga. Ahora se vé que el chico (1) no era bueno. La poca salud que trae la Duquesa siento mucho. Decidselo, y no le ayudará ahora lo que trabajará con el parto de la Reyna, que ya me parece podemos estar con este cuidado. Dios la alumbre con bien.

Aquí estamos buenos, y no hay cosa de nuevo sino haber vuelto mi primo muy contento de Ostende y con más esperanzas que nunca de que se acabará bien. La gente está muy buena y no se ha ido un hombre solo de allí al motin y trabajan con muy buen ánimo. Menester es que hagais visitar con mucho cuidado todos los navios que fueren á esos puertos, particularmente en Portugal, porque se acaba aora en Amsterdam, en Holanda, una impresion de byblias en español, de arto linda letra, y

(1) El retrato anteriormente recibido.

todos los artículos de Calvino, con título de que están impresos en España para enviar allá; y aun me dicen que ya hay algunos en Portugal; y son tan sutiles que aun quien sepa algo, no caerá luego en los yerros que tienen, y si se sembrase esta semilla ay, mirá lo que seria, y aunque sean de Francia los navios no dexen de visitallos: que todo lo que quieren pasar á España lo llevan primero á Francia; y yo tengo á gran dicha habello sabido antes que pueda pasar este daño adelante. A vuestra hermana me encomendad mucho y á toda vuestra gente; y guardeos Dios como deseo. De Gant, á 21 de Enero, 1603.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

(Continuará.)

A. RODRÍGUEZ VILLA.

II.

EPIGRAFÍA HEBREA Y VISIGÓTICA.

Rapport sur les inscriptions hébraïques de la France par M. Moïse Schwab, bibliothécaire à la bibliothèque Nationale. Paris, imprimerie nationale, MDCCCIV (1).—En 4.º, páginas 260.

Esta Real Academia, que emprendió con sumo vigor hace más de un siglo (2) y sigue fomentando con inquebrantable tesón la publicación y estudio de los epígrafes hebreos de España (3), no ignora que muchos más, diversos de aquellos de los que ha dado cuenta, se han encontrado diseminados por toda la Península ibérica y en las islas Baleares adyacentes, los cuales, reunidos á los primeros y dispuestos por orden científico, arrojan una suma total de casi trescientos.

(1) Extrait des nouvelles Archives de Missions scientifiques, t. XII, páginas 143-402.

(2) Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo III, páginas 31-70. Madrid, 1799.

(3) BOLETÍN, tomo II, páginas 200-206; V, 382-390; IX, 296; X, 257, 346; XI, 442-446; XII, 349, 350; XIII, 324-328; XIV, 568-571; XV, 603, 604; XVI, 320, 446-449, 573; XVII, 170-178, 199, 266; XXII, 206; XXV, 488-491; XXXV, 89 y 90; XXXVI, 345-347; XXXVII, 485-487; XLIII, 460-462; XLIV, 191; XLVII, 137-147; 238, 239, 313-318.